



**INSPECTORÍA SALESIANA**

«San Gabriel Arcángel»

Avenida Libertador

Bernardo O'Higgins 2387

Casilla 29 - 2

SANTIAGO - CHILE

Provincial

**Insp. Prot. 113/2025**  
Obj: Homilía Misa Exequial

Sagrada Familia de Macul,  
Miércoles 21 de Mayo de 2025.

## **HOMILÍA MISA DE EXEQUIAS**

### **P. Hugo Saldaño Mella S.D.B.**

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy nos hemos reunido en este templo para celebrar la Pascua de nuestro hermano el P. **Hugo Alberto Saldaño Mella**. Como quien contempla la última nota de una sinfonía y reconoce que ha escuchado algo bello, algo bueno, algo de Dios... así nos encontramos hoy: conmovidos, agradecidos y en paz. Porque como escuchamos en la primera lectura, *“las almas de los justos están en las manos de Dios, y ningún tormento los alcanzará”*. Y si hay algo que nos consuela es saber que el P. Hugo ya ha sido recibido por Aquel a quien entregó su vida entera, paso a paso, compás a compás.

Como el P. Hugo fue músico y director de bandas musicales por muchos años, permítanme servirme de esa imagen para trazar esta homilía: su vida fue como una partitura cuidadosamente escrita, en donde cada silencio y cada nota tuvieron sentido. Una existencia que fue interpretada con fidelidad, que supo dirigir sin imponerse, y que encontró en el Evangelio de hoy – *“Permanezcan en mi amor”* – su tonalidad fundamental.

### **1. Una vida que fue canto y oración**

El P. Hugo nació el 5 de octubre de 1934, a las 15:50 hrs., en la Clínica *“Madre e Hijo”*, ubicada en Santa Rosa 1503, en la ciudad de Santiago. Provenía de una familia profundamente cristiana: hijo de Lucas Alberto Saldaño y Elsa del Carmen Mella.

Desde pequeño, su corazón fue afinado por la fe sencilla vivida en su hogar y por la vida parroquial que lo envolvía como un canto de fondo. Su infancia transcurrió en la calle Romero, cerca del templo de La Gracitud Nacional, donde recibió el sacramento de la Confirmación el 14 de diciembre de 1943. Allí comenzó a percibir las primeras notas de una vocación que, con el tiempo, se convertiría en una sinfonía de entrega.

Su vocación se fortaleció en el Liceo Juan Bosco, donde sintió resonar, con fuerza y belleza, la melodía del carisma salesiano: una armonía hecha de alegría, servicio y entrega a los jóvenes. Era una melodía que hablaba de alegría, servicio, comunidad y evangelización. Egresó en 1945 e ingresó luego al aspirantado en Macul entre 1946 y 1949, donde ese llamado vocacional fue creciendo en intensidad y armonía.

Movido por ese llamado, pidió ser admitido al noviciado como clérigo. Fue aceptado con las observaciones de ser *“piadoso, de salud débil y muy servicial”*, como una partitura suave, pero fiel, de quien sería músico de Dios y servidor de muchos.

En 1950, año jubilar de la proclamación del dogma de la Asunción de María, ingresó al noviciado en Jahuel. Allí recibió la vestición clerical el 30 de abril y emitió su primera profesión religiosa el 31 de enero de 1951, ante el P. José Bertola, Inspector de la época. En ese noviciado se comenzaron a escribir, nota a nota, los primeros compases de una vida salesiana que nunca dejaría de sonar.

De 1952 a 1954 realizó estudios de Humanidades y Filosofía en el posnoviciado de Macul, obteniendo el título de Licenciado en Humanidades y Bachiller en Letras. Entre 1955 y 1957 vivió el tirocinio: dos años como asistente en Concepción y uno en la Escuela Agrícola de Catemu. Allí profesó perpetuamente como salesiano en 1957. Sus formadores destacaron de él que era *“obediente y respetuoso, gentil y de buen carácter, con mucha piedad y espíritu litúrgico, trabajador, con buena iniciativa y muy apreciado por los niños y jóvenes”*.

Desde 1958 a 1961 estudió Teología en el Instituto Teológico Internacional de La Cisterna. Recibió la tonsura en 1958, luego los ministerios del lectorado y ostiariado, más tarde el acolitado y exorcizado. Fue ordenado subdiácono el 18 de marzo de 1961, diácono el 8 de mayo, y, tras una conmovedora carta al P. Aliberti en la que solicitaba ser ordenado sacerdote *—reconociendo su indignidad, pero confiando en la providencia de Dios—* fue ordenado sacerdote el 7 de octubre de 1961, en el templo de San Juan Bosco en La Cisterna, por el Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Durante sus años de formación, destacaron también sus cualidades musicales y artísticas, que lo llevaron a estudiar después Música en la Universidad Católica de Valparaíso y Dibujo Técnico en la Pontificia Universidad Católica. Aquellas no eran habilidades accesorias, sino verdaderos dones puestos al servicio de su vocación. Porque para el P. Hugo, educar a los jóvenes en una banda no era solo enseñarles notas musicales, era enseñarles a vivir afinados con el Evangelio, a tocar en comunidad, a descubrir que amar *—como nos dice Jesús—* es dar la vida, compás tras compás.

## **2. Servicios pastorales prestados**

Tras su ordenación sacerdotal en 1961, el P. Hugo fue enviado a distintas casas salesianas, donde comenzó a desplegar su ministerio como quien dirige una banda: no buscando el protagonismo del solista, sino armonizando la vida de las comunidades con humildad, fidelidad y compasión. Entre 1962 y 1968 estuvo en Talca como catequista y consejero. En 1969 vivió un segundo noviciado, etapa de renovación espiritual, fruto de un capítulo inspectorial. Luego, en 1970, fue catequista del aspirantado de Macul. Entre 1971 y 1984 sirvió en Valparaíso, como director de estudios y posteriormente como vicario, afinando desde allí muchas vidas juveniles.

En 1987 fue nombrado director de la Escuela Industrial de La Serena. Pero como él mismo reconocía con sencillez, no se sentía cómodo en posiciones de liderazgo visible, pues manifestaba que era una persona de bajo perfil. No lo pasó bien ese año.

Tras aquel año difícil, fue enviado a Macul y luego a Lo Cañas, donde vivió un tiempo de recuperación física, psíquica y espiritual. Allí también sirvió como secretario del ex Centro de Estudios P. Juvenal Dhó. Desde esos años, su salud comenzó a decaer,

su energía se fue debilitando. Pero incluso entonces, no dejó de marcar el compás. Como un maestro que ya no dirige con la mano, sino con la mirada y el corazón, el P. Hugo siguió acompañando.

En 1991 volvió a un ritmo más intenso como Director de Estudios en Salesianos Alameda. De 1992 a 1997 asumió con profunda devoción el cuidado del Santuario María Auxiliadora en Concepción. Desde 1998 hasta el 2022, volvió a La Serena. Y allí entregó 25 años de servicio silencioso: como capellán del Santuario, confesor disponible, ministro de los sacramentos, y animador fiel de la banda del colegio.

### **3. El alma del justo vibra en silencio: perfil espiritual del P. Hugo Saldaño**

A partir de su trayectoria, permítanme trazar, como quien repasa los movimientos de una sinfonía, las notas que componían su espiritualidad. Y hacerlo en el mismo tono con el que él acompañó tantas bandas.

#### **a. No figurar, sino servir**

El P. Hugo fue, como dice la Sabiduría, *“probado como oro en el crisol”* y *“aceptado como sacrificio perfecto”*. Y no lo fue por obras vistosas ni discursos encendidos, sino porque eligió, día tras día, no figurar. Prefería los silencios a los micrófonos, las armonías al podio. Su estilo era sereno, amable, cordial y profundamente evangélico. Como un clarinete que acompaña sin imponerse, su entrega era callada, pero fecunda. Nunca buscó figurar. Más bien, fue fiel a ese arte que solo los verdaderos directores conocen: saber retirarse un paso para que los otros puedan tocar con libertad y crecer en dignidad.

Cuando la obediencia lo llamó a ser director, él obedeció, pero sin sentirse cómodo. Nunca buscó el reflector: fue fiel a la misión desde el costado silencioso, desde la partitura de los gestos simples. Caminaba lento, pero su andar dejaba resonancias.

#### **b. Permanecer en el amor**

Jesús nos dice: *“Permanezcan en mi amor... No hay amor más grande que dar la vida por los amigos”*. Y el P. Hugo permaneció. Noventa años de vida, más de setenta como salesiano, y en todos ellos, una fidelidad que no necesitaba anuncios. Una entrega que no hacía ruido.

Su forma de amar fue concreta: exigente con los jóvenes, sí, pero porque creía en ellos. Les pedía buen rendimiento académico, respeto, comportamiento para estar en la banda. Porque formar una banda no era solo afinar trompetas o tambores, sino afinar corazones. La música era su catequesis. El ensayo, su espacio de evangelización. El uniforme, su método de dignidad.

Quienes pasaron por sus bandas recuerdan que con él se aprendía más que música: se aprendía a vivir.

#### **c. Ser amigo, al modo de Dios**

En un mundo que corre tras vínculos fugaces, el P. Hugo cultivó la amistad que perdura. La que no impone, pero acompaña. La que no brilla, pero sostiene. Era amigo porque era hombre de Dios. Y quien es amigo de Dios, no necesita mucho para ser consuelo para los demás. Hasta los últimos años, intentaba recordar los nombres (en orden alfabético) de todos sus compañeros de noviciado.

Su amistad era como el bajo continuo en una pieza musical: no destacaba por volumen, pero sin él, todo lo demás sonaría incompleto. Muchos lo recuerdan por una

palabra, por una misa celebrada con recogimiento, por una canción entonada con fe, por un consejo en el momento justo. No dejó monumentos, pero dejó huellas hondas. Como las notas de fondo que dan profundidad a toda melodía.

#### **d. Su Pascua: un compás de paz**

Murió como vivió: con discreción y en paz. Su Pascua fue como el último acorde de una sinfonía que se extingue suavemente. Y nosotros podemos decir, con el salmo: *"Nada le falta, el Señor es su pastor"*.

En la última etapa de su vida, cuando la salud se fue debilitando, su fidelidad no se apagó. Visitaba salas, daba bendiciones, ofrecía gestos sencillos. La vida se le fue como se le va el canto a un músico: no se detiene, simplemente cambia de tono.

### **4. El último movimiento: silencio y alabanza**

Hoy, este templo es una sala de concierto donde el eco de su vida aún vibra. Sus silencios eran oraciones. Sus pausas, actos de fe. Su andar lento, una letanía. Su vida, un himno.

Querido P. Hugo: ya has llegado al final. Ya no ensayas: ahora cantas eternamente con los santos. Te has quitado el uniforme, has entregado tu batuta, y has sido recibido por el Maestro. Gracias por tu vida. Gracias por enseñarnos que también en las notas más suaves hay belleza. Gracias por recordarnos que el servicio discreto es el más duradero.

Descansa en paz, músico de Dios, sacerdote de Don Bosco, servidor de los jóvenes. Ya estás en las manos del Buen Pastor. **Amén.**

**P. Nelson Moreno Ruiz, S.D.B.**  
Inspector  
*Congregación Salesiana en Chile*

C/c Archivo Provincial.